

LA VOZ EN BAGDAD El aumento de bajas por disparos ha desatado el miedo en la tropa

Militares de EE. UU. se resisten a la orden de patrullar Bagdad a pie

Quejas entre los militares por la decisión de Washington de ampliar tres meses su misión

David Beriain
ENVIADO ESPECIAL | BAGDAD ■ «Cambiar la actitud de la gente hacia nosotros nos puede llevar años. ¿Ves a esos niños de ahí? Ellos nos adoran. Pues hasta que ellos crezcan. Al menos diez o quince años», dice el capitán Escobar, un tejano de ascendencia colombiana. Escobar comanda Pathfinder, uno de los puestos avanzados de combate en el barrio de Nuevo Bagdad. No es la zona más caliente de la capital, pero las bombas explotan regularmente y la policía iraquí encuentra casi todos los días cadáveres con un tiro en la nuca y signos de tortura, víctimas de la violencia sectaria. Hace un mes, el mercado del arroz voló por los aires y se llevó por delante la vida de 53 personas. Una de sus avenidas, conocida como Predator, es el lugar de todo Irak donde estallan más explosivos de alta potencia. Los utilizan las milicias chiíes y son capaces de penetrar el blindaje de un tanque. Estados Unidos sospecha que llegan de Irán.

«Los puestos avanzados, como el Pathfinder, son el nuevo frente de guerra. El estratega del plan de Bush, el general David Petraeus, confía en ellos para retomar el control de la ciudad. Sobre el despacho que este «intelectual guerrero» tiene en Bagdad cuelga una pizarra con dos frases: «Pueden más los dólares que las balas» y «Saca a tus soldados de sus bases o perderás la guerra en ellas». Escobar traduce: «Lo que estamos intentado es llevar

a nuestros soldados a las calles, no sólo para matar insurgentes, sino también para dar seguridad, reconstruir la ciudad y ganarnos los corazones y las mentes de esta gente. Si no, no hay nada que hacer».

Sin embargo, el plan maestro de Bush está encontrando problemas inesperados. Los soldados no están dispuestos a abandonar sus blindados y patrullar a pie las calles para acercarse más a la población. Y algunos militantes se están negando, en vista del aumento de las bajas. En los últimos días, la lista de caídos en combate ya no tenía tantos muertos por la explosión de bombas. Ahora son las balas de los insurgentes las que los matan en combates a poca distancia. Un sargento de la primera división de Infantería que prefiere no dar su nombre nos confiesa que sus hombres se han llegado a rebelar contra esas patrullas a pie. Él lo entiende. «Desde el punto de vista estratégico puede que tenga sentido. Pero no son esos generales los que van a meter los cuerpos de estos chicos en una bolsa de plástico», dice.

Se propaga el desánimo
La falta de seguridad en la estrategia impulsada por Washington y las escasas esperanzas de un rápido final del conflicto están provocando que el desánimo se extienda entre la tropa. La última decisión del alto mando para prorrogar la estancia de los soldados durante otros tres meses no ha hecho más que empeorar las



Soldados de la primera división de infantería en el nuevo puesto de combate de Nuevo Bagdad

cosas. «Escriba bien esto en su periódico —exige el sargento Smith—: lo de alargarlos la misión aquí nos ha tocado las narices. Vamos a tener que pasar otra Navidad sin nuestras familias y, encima, nos enteramos por la CNN».

El Pentágono y el Gobierno iraquí no paran de aventar en estos días cifras e informes que hablan del descenso de los ataques y de las muertes de civiles en Bagdad. Pero la supuesta

mejoría se viene abajo cuando se ve que el número de muertos en todo el país no hace sino mantenerse o aumentar. La insurgencia cumple con la ley de toda guerra de guerrillas: irse a luchar a otra parte cuando ves que tu enemigo más poderoso se despliega delante de ti. Las provincias que rodean Bagdad ya han notado un aumento de la violencia.

En la capital, la mayoría de los militares dudan de que el

compromiso de Estados Unidos en Irak vaya a durar hasta que los niños que saludan a Escobar sean mayores. Incluso el jefe del capitán, el teniente coronel Ralph L. Kauzlarich, que comanda el batallón que se ocupa de esta parte de Bagdad, también comparte esa opinión. «Llevará años. Además tenemos que conseguir que el Gobierno iraquí se implique en la tarea y ayude a esta gente, porque no lo está haciendo», dice.

Las barricadas hacen intransitables las calles de la capital, tomada por las milicias

■ A Bagdad ya sólo le quedan unas pocas calles por las que poder circular. El resto están cerradas, se han escondido detrás de unos muros con los que los iraquíes se protegen de la camarería diaria que suponen los coches bomba. Por eso, los conductores que se aventuran por las calles quedan atrapados en atascos monumentales. La ciudad entera es una enorme barricada. Claro que hay barreras y barricadas. Las avenidas de los puentes se esconden detrás de muros

altos de cemento, compactos, por los que no pasa ni una mosca. El resto se conforma con amontonar tierra en las bocacalles o poner una barrera de hierro agarrada con alambres y soñar con que eso detenga a los suicidas.

Es aquí, en estas calles donde las fachadas de las casas muestran las huellas de los disparos y la basura lo puebla todo, donde Bush ha decidido dar su última batalla en Irak. Su nuevo plan de seguridad, que incluye el despliegue de 21.500

nuevos soldados, es en realidad una lucha por hacerse con el control de la ciudad, ahora en manos de las milicias chiíes o suníes, enfrascadas en una lucha fratricida. Quiere irse en el 2008 dejando al menos como legado un Bagdad pacificado. Y eso significa no sólo limpiarla de insurgentes, sino también reconstruirla y, sobre todo, recuperar la confianza de una población atrapada en el epicentro de la guerra civil. Bush quiere sacar a los iraquíes de sus barricadas.

LA VOZ EN AFGANISTÁN | Shindand, el escenario de los bombardeos

«Con los españoles no hay problemas, con los de EE.UU., hasta la última bala»

Zerkhu Shindand vivió los peores combates que ha habido en la zona española de Afganistán: casas bombardeadas, mujeres y niños heridos, y civiles muertos

David Beriain
ENVIADO ESPECIAL
ZERKHU SHINDAND

■ Jamal Zeid no se atrevía a salir de su casa el domingo. Fuera, el ruido de los disparos y el estallido de las bombas era continuo. Los norteamericanos llevaban varias horas atacando su aldea de Parnakán en medio de lo que ellos llamaron una ofensiva contra los talibanes en el sur de la zona de responsabilidad española. Estaba aterrado. En un momento de la noche, un avión de EE.UU. lanzó una bengala y él creyó que era la señal para que abandonaran sus casas y los civiles pudieran huir. Salí corriendo. El avión dejó caer una bomba y Jamal lo perdió todo.

«La metralla me entró por el pecho. Me dolía, pero miré hacia atrás. Mis dos hermanos más pequeños estaban muertos. También mi madre. Y mi esposa. Toda mi familia. Salí corriendo, no volví a por ellos. Me han dicho que unos parientes los enterraron ayer», cuenta como quien relata la lista de la compra. Ni se queja de sus heridas, ni de su desgracia. Está más allá del dolor. Sólo vuelve a ser persona cuando le preguntamos si es cierto lo que dicen los norteamericanos, que los 130 afganos que mataron eran talibanes. «No señor. Allí sólo había gente normal. Algunos se defendieron. Yo ni siquiera eso».

En la habitación de al lado de este hospital de Shindand



Jamal Zeid resultó herido en un ataque estadounidense en el que perdió a toda su familia

hay una mujer mayor, con un solo diente y que sorbe zumos con una pajita, y que está rodeada de gasas empapadas en sangre. Se llama Sabra. Una bomba la hirió en una pierna. «Hemos recibido nueve heridos. De ellos, tres eran mujeres y cuatro niños. A los muertos ya los han enterrado. Yo no sé el número exacto, pero han sido decenas. Y había muchos niños y mujeres», responde. Todos coinciden: no había talibanes.

Cruzando el río
Seguimos camino porque queremos llegar al valle de Zerkhu, al escenario de la ofensiva y de los bombardeos. Queremos comprobar lo que afirma el parte de guerra norteamericano o si los 130 muertos del fin de semana se suman a eso que llaman «da-

ños colaterales». Dejamos a la izquierda el lugar donde murió el soldado gallego Idoia Rodríguez Buján. Cruzamos el río Shindand. Enseguida aparecen los primeros campos de adormidera, la planta de la que se extrae el opio. Unos cuantos milicianos armados con fusiles Kalashnikov nos salen al encuentro. Tenemos una cita con Ayi Nasrullah Khan, el líder de la zona, sucesor de su hermano asesinado en octubre. Amannullah. Se acuerda de la visita que le hicimos en el 2005.

«Usted ya nos vio entonces. Apoyámbamos al Gobierno y dimos un montón de nuestros milicianos a la policía. ¿Cómo nos llaman talibanes ahora? Yo hablo muy a menudo con los soldados italianos y con los españoles, a veces, aunque vienen menos porque

dicen que su responsabilidad está más al norte. Los italianos me llamaron después del ataque y me dijeron que les pidieron a los norteamericanos que se detuvieran, que estaban cometiendo un error. Pero ellos no hicieron caso porque se creen dioses. Nosotros lo único que hicimos fue defendernos. Aquí no hay talibanes», dice.

Ayi nos muestra su casa bombardeada. Y la de al lado. El dueño de estos escombros apunta: «Mis dos hijos han desaparecido ahí debajo. Puede que los estemos pisando», comenta.

Ayi concluye: «Los españoles y los italianos son bienvenidos. No tenemos problemas con ellos. Pero si los norteamericanos vuelven a atacarnos, lucharemos hasta la última bala», contesta.

Karzai califica de inaceptable la muerte de civiles en operaciones de la OTAN

■ El presidente afgano, Hamid Karzai, calificó ayer de inaceptables las bajas civiles en los últimos bombardeos de las tropas de la OTAN, que sólo en la provincia de Herat han causado la muerte de más de 40 personas, incluidas mujeres y niños, informó una fuente oficial.

«Desafortunadamente, la cooperación y coordinación que hemos intentado no ha dado el resultado que queríamos», dijo Karzai. «Ya no podemos aceptar por más tiempo las bajas de civiles tal y como suceden. Se está volviendo una pesada carga para nosotros, y ya no es comprensible», añadió.

Las tropas de la OTAN se habían atribuido el domingo y el lunes la muerte de más de 130 talibanes en dos operaciones, pero no hablaron de civiles.

En Shindand, en Herat, donde está parte del contingente español, fueron destruidas más de 100 casas y unas 1.600 personas huyeron de la zona.

«Lamentamos la muerte o las heridas de un soldado de las tropas internacionales. Nos duele. Pero los afganos también somos seres humanos. Queremos seguridad para nuestra gente durante las operaciones», aseguró el presidente afgano, Hamid Karzai, después de un encuentro con oficiales de la OTAN.

Bush se reúne con los demócratas tras su veto a la ley para financiar la guerra de Irak

Óscar Santamaría
CORRESPONSAL | NUEVA YORK

■ Pocas horas después de que George W. Bush vetara la ley sobre financiación para la guerra por incluir un calendario para la retirada de las tropas estadounidenses de Irak, el Congreso comenzó a trabajar para redactar una nueva propuesta.

Legisladores demócratas y republicanos se reunieron ayer con el presidente para analizar cómo salir de este atolladero y dar la luz verde a los 124.000 millones de dólares que están en juego y que deben llegar a los soldados lo antes posible.

«Confió en que con buena voluntad de las dos partes se puedan superar los intereses

partidistas y ponernos de acuerdo en una ley que dé a nuestras tropas el dinero necesario para que hagan el trabajo que les hemos pedido», señaló Bush desde Washington horas antes del encuentro.

La presión está ahora en el bando demócrata, pues son los que controlan las dos Cámaras. Su intención es tener un borrador preparado en dos semanas con el que seguir presionando a la Casa Blanca, pero que no los presente ante la opinión pública como reacios a apoyar a los soldados.

No obstante, la opción más viable es que no incluyan de nuevo un calendario preciso para la retirada de las tropas. Si

es posible que condicionen la entrega de los fondos e incluso la presencia de las tropas en el frente a que el Gobierno iraquí cumpla ciertos objetivos, como avanzar en el entrenamiento de sus fuerzas de seguridad o en el desarme de las milicias.

Dentro de los demócratas, las posiciones están divididas. Los más liberales siguen empeñados en incluir alguna referencia directa a la reducción de los efectivos en el país árabe, para lo que deberían buscar los votos que les faltan. «El presidente quiere un cheque en blanco y el Congreso no se lo va a dar», dijo la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi. Y aunque señaló



HACE CUATRO AÑOS. George W. Bush, en el portaviones «Abraham Lincoln», donde dijo que los peores ataques en Irak habían terminado.

que los demócratas van a trabajar con Bush para tener lista la nueva ley a tiempo, «ahora mismo nuestras posturas están bastante alejadas», dijo.

El líder demócrata en el Senado, Harry Reid, indicó que

«la pelota está en el tejado de la Casa Blanca. Tenemos que ver qué sale de la reunión con el presidente». El portavoz presidencial, Tony Snow, señaló que las negociaciones «podrían llevar algún tiempo».

CONVOCADAS 71 plazas
• Ingreso por Turno Libre
• Preparación compatible con Auxiliares de Xunta

Auxiliares Administrativos
Universidad de A Coruña

Excelentes resultados en convocatorias anteriores

Gobernación 2002:
Nº de plazas: 53
Aprobados: 40
Cefiasa: 75%
Del total de plazas

Clases presenciales
Preparación por Internet y a Distancia
Temas actualizados

Cefiasa
GRUPO ADAMS
1957 - 2007

XUNTA DE GALICIA Publicada OEP 2007 (BOG de 13 de abril de 2007)

Turno libre	plazas	Promoción interna	plazas
Superior de Administración (grupo A)	27	Grupo B al A	28
Administrativo (grupo C)	39	Grupo C al B	19
Técnico Auxiliar de Informática (grupo D)	33	Grupo D al C	131
Auxiliar (grupo E)	103	Grupo E al D	120
Subalternos (grupo F)	205		

A CORUÑA: Calles 7, 911 133 234 • FERROL: Curles, 50 • 981 329 414 • SANTIAGO: Escalator Camilo Otero, 17 • 981 94 04 04
OURENSE: Peña Treviña, 24 • 988 238 053 • VIGO: Alameda Gregorio Espino, 62 • 986 377 082

902 238 053

www.cefiasa.com

El coronel gallego que mandó la Brilat califica la misión de «muy positiva»

L. P. | PONTEVEDRA ■ El coronel Rafael Roel Fernández, el militar coruñés que dirigió a las tropas de la Brilat en Afganistán, valoró ayer esta misión como «muy positiva». Lo único, lamentar la baja de la soldado Idoia Rodríguez Buján. En fin, es una cosa que fue inevitable». El mando realizó estas declaraciones en el transcurso de una visita al alcalde pontevedrés, Miguel Anxo Fernández Lores, para agradecerle la colaboración del ayuntamiento a la hora de dotar a un colegio de Sange Kersn con un centenar de pupitres y sillas, cuando los niños estaban ante «sentaos en el suelo».

El militar reconoció que la muerte de la soldado gallega se afrontó «con mucha emoción, con dolor y desde luego viendo como todos nuestros aliados se unen a nosotros». Se hizo un acto muy entrañable, muy emotivo que hay que recordar durante mucho tiempo». Y se despidió en halagos hacia la fallecida: «Idoia además de ser una buena soldado, desde joven, como explicó su padre, le gustaba la profesión militar, y nosotros siempre la tendremos en nuestro recuerdo».

Rice conversó con su homólogo sirio en el foro sobre Irak, país al que se le perdonó parte de su deuda

Javier Otazu SHARM EL SHEI ■ La cumbre internacional para la reconstrucción de Irak se celebró ayer en la ciudad egipcia de Sharm el Shei, pero lo más interesante fue la actividad diplomática en los pasillos. En el foro se decidió la condonación de 30.000 millones de dólares de deuda de los 140.000 millones que penden sobre el Gobierno de Nuri al Maliki.

Además de la reunión de Condoleezza Rice con su colega sirio, la de los jefes de las diplomacias británica e iraní centraron el verdadero interés. La foto más esperada, la de Rice con el iraní Manuchehr Mottaki, aún no se ha producido, aunque sí se dieron los buenos días.

La secretaria de Estado de EE. UU. le pidió al sirio Walid al Muallem «mayor cooperación para la seguridad en Irak», en supuesta referencia a la infiltración de terroristas desde su territorio. En contrapartida, éste le pidió «mejorar las relaciones bilaterales». El encuentro de la británica Margaret Beckett con su colega iraní suede a la grave crisis por la retención durante dos semanas de quince soldados británicos.

LA VOZ EN AFGANISTÁN | La matanza en el valle del Zerkhu

Cara a cara con el afgano que EE. UU. quiso cazar en Shindand

La plana mayor de los milicianos de esta zona no da crédito a los ataques que sufren de los norteamericanos, cuando hace cinco meses se reunían con ellos con frecuencia

David Beriain

ENV. ESP. | ZERKHU SHINDAND

■ Para cazar al hombre que ahora tenemos delante, las fuerzas norteamericanas lanzaron una operación que acabó con la vida de 130 afganos, una buena parte de ellos mujeres y niños. Akhtar Mohamed sigue libre. Entra con su fusil y su canana llena de cargadores en la casa a la que sus milicianos nos han llevado para la entrevista. Todo el mundo se levanta para saludarlo. En una mano lleva un teléfono vía satélite que coloca cerca de la ventana para que tenga cobertura. Nunca lo pierde de vista. Viste el tradicional shalwar kameez (camisón largo y pantalones anchos), luce una barba negra poblada y esconde su calvicie bajo un grueso turbante al estilo pastún. Tiene orejas de sopillo. En la muñeca, un reloj fino de oro. Se sienta en el suelo junto a nosotros.

A su lado está Ayi Nasrullah Khan, el líder espiritual de la zona, y enfrente un joven barbilampiño y armado que resulta ser el comandante Nangyal Khan. Los tres son la plana mayor del valle de Zerkhu, los herederos del asesinado Amanullah Khan, el que fuera señor de la guerra de este lugar al sur de la zona de responsabilidad española. Si Estados Unidos bombardeó estos pueblos en su intento de cazar a Akhtar, nos preguntamos cuánto darían por tener las coordenadas de esta casa con sus tres líderes dentro.

«Aquí llega el líder de los terroristas chechenos, árabes y paquistaníes», bromea Ayi Khan al ver a Akhtar. Todos se ríen. Esas es, al parecer, la razón que esgrimen los norteamericanos para intentar detenerlo. Lo acusan de liderar a un grupo de extranjeros vinculados a los talibanes. Akhtar también se ríe. «Tienen ustedes mi permiso para entrar en cuantas casas de Zerkhu quieran. Si encuentran a uno solo de esos extranjeros, pueden hacer conmigo y con ellos lo que quieran», dice.

Akhtar nos cuenta su versión de los hechos, remontrándose hasta la guerra contra los soviéticos, cuando los mayahidines afganos eran los héroes de unos Estados Unidos demasiado ocupados en ganar la guerra fría como para



Unos afganos comprueban cómo han quedado sus casas tras el bombardeo en Shindand

desaprovechar el trabajo suyo que le podían hacer estos «guerreros santos». «Entonces nos dieron hasta misiles Stinger para poder derribar los helicópteros y aviones de los rusos», cuenta.

Pero no hay que volver tan lejos en el tiempo para eschar en sus relaciones con los norteamericanos. «Yo he tenido reuniones con ellos hasta hace cinco meses para tratar la situación, como las he tenido con los españoles y con los italianos. Colaboramos con el Gobierno como nos pidieron. Y luego empezaron a difundir rumores y a llamarnos talibanes. ¿Cómo puede ser eso?», dice.

Desde entonces los norteamericanos han entrado cuatro veces en su casa sin hallar

nada. «Para un afgano, el que entren en su casa sin su permiso es lo peor que se le puede hacer», comenta.

El último asalto de los estadounidenses ocurrió el miércoles. Llegaron a casa de Akhtar, pero no lo encontraron. Detuvieron a dos personas, una de ellas con su mismo nombre.

«No son humanos»

«Era la hora en la que solemos trabajar en nuestros cultivos de opio. Había dos ancianos fuera de la casa. Los norteamericanos creyeron que uno era yo y dispararon. Los mataron a los dos. Estaban desarmados», dice.

Su versión coincide con la de un buen número de vecinos a los que hemos en-

trevistado. Cuando oyeron los disparos, muchos salieron de sus casas y se enfrentaron a los norteamericanos. Mataron a uno. La escena se volvió a repetir el fin de semana. Los soldados intentaron cazar otra vez a Akhtar, pero la gente los recibió a tiro limpio. Resultado: varias casas habían sido arrasadas y 130 personas habían muerto. «Los norteamericanos no son humanos. Si vuelven, hasta las mujeres lucharán contra ellos».

Esta situación recuerda demasiado a la que vivieron las tropas españolas en Irak. Allí controlaban Nayaf como ahora controlan Shindand. Los norteamericanos apresaron a un clérigo sin consultarlo con los mandos españoles, de la misma manera unilateral con la que parecen haber atacado aquí. Pocas horas después los españoles se vieron rechazando un asalto contra su base sin saber el motivo del enfado de la gente.

Se lo contamos a Akhtar, que asiente y sonríe. «Pueden ustedes estar tranquilos. Aquí la gente sabe muy bien quién es quién. La diferencia es clara. Cuando los niños ven llegar a los españoles e italianos salen a saludarlos. Cuando ven a los norteamericanos, salen corriendo».

De repente alguien entra en la casa y le dice algo. Se nota la tensión. Él se levanta, coge su fusil, nos extiende la mano y se niega a que le tomemos fotos. «Me van a tener que disculpar, pero tengo que irme. Parece que los norteamericanos han vuelto».

travistado. Cuando oyeron los disparos, muchos salieron de sus casas y se enfrentaron a los norteamericanos. Mataron a uno. La escena se volvió a repetir el fin de semana. Los soldados intentaron cazar otra vez a Akhtar, pero la gente los recibió a tiro limpio. Resultado: varias casas habían sido arrasadas y 130 personas habían muerto. «Los norteamericanos no son humanos. Si vuelven, hasta las mujeres lucharán contra ellos».

Esta situación recuerda demasiado a la que vivieron las tropas españolas en Irak. Allí controlaban Nayaf como ahora controlan Shindand. Los norteamericanos apresaron a un clérigo sin consultarlo con los mandos españoles, de la misma manera unilateral con la que parecen haber atacado aquí. Pocas horas después los españoles se vieron rechazando un asalto contra su base sin saber el motivo del enfado de la gente.

Se lo contamos a Akhtar, que asiente y sonríe. «Pueden ustedes estar tranquilos. Aquí la gente sabe muy bien quién es quién. La diferencia es clara. Cuando los niños ven llegar a los españoles e italianos salen a saludarlos. Cuando ven a los norteamericanos, salen corriendo».

De repente alguien entra en la casa y le dice algo. Se nota la tensión. Él se levanta, coge su fusil, nos extiende la mano y se niega a que le tomemos fotos. «Me van a tener que disculpar, pero tengo que irme. Parece que los norteamericanos han vuelto».

travistado. Cuando oyeron los disparos, muchos salieron de sus casas y se enfrentaron a los norteamericanos. Mataron a uno. La escena se volvió a repetir el fin de semana. Los soldados intentaron cazar otra vez a Akhtar, pero la gente los recibió a tiro limpio. Resultado: varias casas habían sido arrasadas y 130 personas habían muerto. «Los norteamericanos no son humanos. Si vuelven, hasta las mujeres lucharán contra ellos».

LA VOZ EN AFGANISTÁN | Golpe a la insurgencia talibana en el oeste del país

Detenido el autor del ataque en el que murió Idoia Rodríguez

Fue capturado en un control cerca de la base española y en el coche llevaba diez detonadores

David Beriain

ENVIADO ESPECIAL | HERAT

■ El hombre que planificó y ordenó el atentado que costó la vida a la soldado gallega Idoia Rodríguez Buján podría estar entre rejas. El ministro de Defensa, José Antonio Alonso, confirmó ayer que el pasado 25 de marzo la policía afgana detuvo a Hajji Said Ahmad, un presunto jefe talibán en el oeste de Afganistán al que hizo responsable de un gran número de ataques contra las fuerzas de seguridad afganas y contra los soldados de la coalición en las provincias occidentales de Herat y Farah. «Entre ellos está el que costó la vida a la soldado Idoia Rodríguez», dijo Alonso.

El mulá Said Ahmad fue detenido en un control de carreteras en la localidad de Khaja Sorma, situada a medio camino entre el centro de Herat y el aeropuerto, a unos cinco kilómetros de la base española en la zona. Allí lo estaban esperando las unidades antiterroristas afganas, que habían recibido la colaboración de varios servicios de inteligencia europeos, según apuntó el ministro. La policía local afgana, según nos confirmaron sus propios responsables, fue dejada al margen. Said Ahmad conducía un Toyota Corolla, el coche más popular en todo Afganistán. A su lado iban dos de sus lugartenientes. Cuando el supuesto talibán se vio cercado, se bajó del coche e intentó huir a pie, pero los policías lo detuvieron.

Al inspeccionar el coche, los agentes encontraron ocultos diez dispositivos para detonar bombas a control remoto, listos para ser utilizados. Cuando los talibanes reivindicaron el atentado que mató a la soldado gallega, su portavoz, Qari Yusuf Ahmadi, reconoció a La Voz que habían hecho estallar la mina con uno de esos dispositivos.

Tras ser detenido, la policía afgana pidió a España que colaborara con el traslado de los tres arrestados. El Ejército puso a su disposición un avión que los condujo hasta Kabul, donde las autoridades del Gobierno central se hicieron cargo de ellos a la espera del juicio. Según confirmó Defensa, el proceso judicial lo llevarán a cabo los afganos, ya que son

Crónica | Un atentado con precedentes



Idoia Rodríguez murió al explotar una mina bajo la ambulancia blindada que conducía

La primera soldado española caída en una misión en el extranjero

D. B. HERAT

■ La muerte de Idoia Rodríguez Buján tuvo lugar, como casi todo lo malo que pasa últimamente en Herat, en la localidad de Shindand. El 21 de febrero, a las 12.15 de la mañana, una mina anticarro de alta potencia acabó con la vida de la primera soldado española caída en una misión desarrollada en el extranjero.

El convoy de la Brilat en el que viajaba la joven de Frial estaba compuesto por cinco blindados BMR. En total, unos 35 militares. El suyo era el cuarto, un vehículo

ambulancia que ella misma conducía. Circulaban en la zona en una misión de apoyo a las fuerzas italianas, con las que comparten territorio.

Los militares españoles iban a entrenar al Ejército afgano. Habían dejado a los alpinos en su destino e iniciaban el camino de vuelta en solitario.

Sabían que aquella no era una zona segura. Tres meses antes, otro convoy de soldados de la Brilat sufrió un ataque suicida en la misma zona. Se salvaron porque el coche bomba, otro Toyota Corolla cargado de explosivos y municiones de artillería, detonó antes de impactar con el vehículo. El blindaje absorbió bien la explosión, pero la bola de fuego penetró por las rendijas del vehículo e hirió al conductor, el cabo Javier García Crespo, natural de la localidad pontevedresa de Barro.

Idoia no tuvo tanta suerte. La mina le estalló debajo, a la altura de la rueda delantera izquierda del vehículo. El helicóptero que acudió en su ayuda sólo pudo trasladar su cuerpo a la base de Herat junto a los otros heridos, entre los que estaba el cabo Jorge Lafino, natural de Noia. Idoia tenía 23 años.

REACCIÓN DE LA FAMILIA

«Agora xa dá igual, ela non vai volver, e ningún a vai devolver», dice la madre de la soldado

La voz | LUGO

■ Consuelo Buján, la madre de la soldado Idoia Rodríguez, aseguró ayer que se había enterado de la detención de Said Ahmad por una llamada telefónica realizada desde Madrid al mediodía. Ella no sabía la procedencia porque quien respondió fue su esposo, a quien le transmitieron las últimas novedades. Posteriormente, el matrimonio, que reside en la parroquia de Nodar, en Frial, vio la noticia en televisión.

Consuelo Buján apuntó que la detención por parte de la policía afgana no la reconfortaba. «Agora xa da igual —dijo con voz llorosa— ella no va volver, e ningún a vai devolver. Da igual».

La madre comentó que el hecho de que hayan detenido a la persona que supuestamente colocó la bomba que acabó con la vida de su hija e hirió a otros dos soldados más, no le ha hecho revivir lo ocurrido. Aseguró que lo tiene presente todos los días, de forma continua, desde que ocurrió. «Naide sabe —apuntó— o que é perder un fillo, sobre todo se tes un soldo. Naide o sabe hasta que le pasas».

Preguntada sobre el sentimiento que le despierta saber que existe un presunto responsable de la muerte de su única hija y que está detenido apuntó: «Tiña que pagar como as pagou Idoia, pero, bueno, e así».

El español Rupérez dimite como jefe del Comité Antiterrorista de la ONU

EFE | NUEVA YORK ■ El español Javier Rupérez ha presentado su dimisión como director ejecutivo del Comité Antiterrorista de la ONU en una carta remitida al secretario general del organismo, Ban Ki-moon.

En la misiva, Rupérez expresa su satisfacción por haber tenido «el honor y el privilegio de trabajar para Naciones Unidas durante tres años», pero no precisa las causas de su dimisión. El ex embajador de España en EE. UU., que manifiesta en la carta su intención de abandonar el cargo el próximo 30 de junio, es el español de mayor rango en el organigrama de la ONU.

Rupérez tiene a sus espaldas una larga trayectoria diplomática que comenzó a finales de la década de los sesenta en las embajadas de Etiopía, Polonia y Finlandia. También fue diputado de la Unión de Centro Democrático (UCD), partido que abandonó en 1982 para incorporarse al Partido Demócrata Popular, integrado posteriormente en el Partido Popular.

Las tropas españolas dejan Bosnia tras 15 años en misión de paz

EFE | MOSTAR

■ Los militares españoles se despidieron ayer de Bosnia tras 15 años en misión de paz, con un acto oficial celebrado en la plaza de España de la ciudad de Mostar. Los soldados regresarán a España el próximo 11 de mayo.

La despedida estuvo presidida por el jefe del Mando de Operaciones del Estado Mayor, teniente general Bernardo Álvarez del Manzano. El alcalde, Ljubo Beslic, agradeció la participación de los españoles, que comenzó en la ciudad en 1995, donde se instaló el centro de operaciones o Base Europa.

Beslic destacó que la presencia española ha representado la «amistad entre los pueblos» e indicó que la sociedad bosniana ya está preparada para vivir en paz. Por su parte, Álvarez del Manzano afirmó que la misión estaba cumplida y recordó que más de 30.000 militares españoles han participado en ella. Una placa recordará a los 20 soldados y al intérprete muertos en esos 15 años. España sólo dejó en el país a 250 militares como observadores.

Los rebeldes llevan sus ataques al norte del país y matan a tres soldados alemanes

D. B. / ENVIADO ESPECIAL

■ Los talibanes ya no combaten sólo en el sur de Afganistán. Unos pocos días después de perder a su principal comandante, el mulá Dadullah, parecen empeñados en demostrar su capacidad operativa por todo el país. Ayer llevaron sus ataques hasta la provincia norteña de Kunduz, en la frontera con Tayikistán, una zona que hasta ahora pasaba por ser una de las más tranquilas del país. Allí Alemania tiene 3.200 soldados. Tres de sus militares y seis civiles afganos murieron en un ataque suicida.

Es el peor atentado que han sufrido las tropas alemanas en los últimos cuatro años, después del que mató en Kabul a cuatro germanos en el 2003. El de ayer se produjo en el mercado de Kunduz. Los soldados acababan de descender de sus vehículos en una calle. El suicida, que llevaba la carga explosiva disimulada bajo el chaleco, se acercó a ellos y la detonó. Además de los nueve muertos, la explosión provocó heridas a tres militares más y a otros once afganos.

Los alemanes se habían mantenido hasta ahora bastante al margen de la ola de violencia. De hecho, otros países de la OTAN que tienen fuerzas desplegadas en el sur y que estaban sufriendo el acoso de los talibanes habían pedido a Berlín que enviara a sus hombres a las provincias más conflictivas. Los alemanes se negaron, pero se ofrecieron a mandar aviones de reconocimiento. Fue uno de esos aviones el que, al parecer, localizó la semana pasada el escondite del mulá Dadullah.

Más de un centenar

No fue ni mucho menos el único episodio sangriento. Supuestos talibanes y miembros de la coalición se enfrentaron en varios puntos del país, con un saldo de unos 110 presuntos insurgentes muertos en las últimas 48 horas.

El comando norteamericano comunicó ayer que había bombardeado posiciones talibanes en Kapisa y aseguró haber matado a decenas de insurgentes. El gobernador dejó ese número en veinte. Pocas horas antes, en la provincia oriental de Pakia, fuerzas afganas y de EE.UU. se enfrentaron a grupos rebeldes con un saldo de 66 muertos.

Los balances son muy difíciles de confirmar y tienen como única fuente el mando norteamericano. Desde hace un mes, esas cifras están bajo sospecha. Diferentes medios, entre ellos La Voz, comprobaron cómo donde Washington decía «talibanes muertos», eran civiles.

LA VOZ EN AFGANISTÁN | Mujeres en el bastión talibán

Las cárceles del burka y del amor

La presión de los insurgentes y la tradición en el sur afgano condena a la mayoría de las jóvenes a una vida de matrimonios forzados, sin educación y sin atención sanitaria

David Beriain

■ ENVIADO ESPECIAL | KANDAHAR ■ Gul Sha se pudre en la cárcel por amor. Se enamoró del chico equivocado, aunque eso en Kandahar sólo quiere decir que se enamoró de uno que no era el que su padre había elegido para ella. A sus 16 años no podía soportar la idea de casarse con alguien a quien ni siquiera conocía. Así que cogió dos novios de la mano y huyó. Su padre, furioso, los denunció por algo que en Afganistán se conoce como ofensa moral. La policía los detuvo como a criminales y ahora los dos están en la cárcel de Kandahar. Gul puede salir, pero no quiere porque ya no le queda nada. Su familia la repudia y no va a buscarla. Dice su padre que sólo le perdonará si su novio le paga 24.000 dólares o le da dos nuevas esposas.

«Como ella, en Kandahar y en Afganistán hay muchas», dice Rona Tarin, la representante del Ministerio de la Mujer en Kandahar. Rona ocupa a sus 34 años uno de los puestos públicos más peligrosos de todo el país. A su antecesora, Ama Khan, los talibanes la acorralaron a balazos el pasado octubre.

Para los insurgentes y para los demás defensores de la férrea tradición del sur del país, todo lo que suene a derechos para las mujeres resulta intolerable. Por eso los talibanes matan a sus líderes, queman las escuelas para niñas y decapitan a profesores. Por eso en la ciudad de Kandahar, en el que fuera el bastión del mulá Omar, las pocas mujeres que se atreven a salir a la calle van cubiertas con sus burkas;

en el Kandahar rural, resulta imposible verlas.

A Rona le llevó trece días convencer a su familia y a su marido para que le permitieran aceptar el puesto, pero al final lo consiguió. Y ahora se pasa la vida en la cárcel visitando a jóvenes como Gul Sha o luchando por mejorar las condiciones de vida de las mujeres en una provincia donde apenas un 5% de ellas tiene trabajo y casi todas dentro de hogares extranjeros.

El acceso a la salud es igual de malo. Rona nos cuenta cómo en las últimas horas dos mujeres han muerto camino del hospital. «No es sólo por los talibanes. Las familias se resisten a llevarlas al médico porque no quieren que un hombre las toque. Así que aguantan hasta que ven que



FOTOS: VERA COSMO

Estudiantes de un colegio de Kandahar realizan su examen de dari, la lengua mayoritaria afgana



Rona Tarin, junto al retrato de su antecesora asesinada

están muriendo. Entonces ya es demasiado tarde», dice.

Sin escuelas

«La situación para los mujeres mejoró mucho tras la caída de los talibanes, pero en el último año ha habido un gran retroceso por el deterioro de la seguridad. Si exceptuamos Kandahar capital, en el resto de la provincia no hay una sola escuela abierta para niñas. En total, sólo el 15% recibe educación», dice.

No son sólo los talibanes los que amenazan la educación en Afganistán. Los bombardeos erráticos de las fuerzas extranjeras. Nos cuentan el otro día la historia de un ciudadano que había construido seis escuelas con el dinero internacional. Dos las habían quemado los insurgentes, dos las había bombardeado la OTAN. Las dos últimas, destinadas a niñas, habían acabado convertidas en madrasas coránicas para niños.

«Voy a ser médico, no como mi amiga que se casó con 13 años y dejó la escuela»

■ Huda Yunissi mira al techo e intenta recordar la respuesta para su examen de dari, la lengua mayoritaria en Afganistán. Tiene 13 años y es la tercera de esta clase de sexto grado en el colegio femenino Zerghona de Kandahar, el mejor de toda la provincia y uno de los pocos donde pueden estudiar las niñas. «Saco buenas notas», dice orgullosa.

En realidad, Huda debería estar dos cursos más adelantada, pero la llegada de los talibanes al poder interrumpió su educación durante dos años. Ahora, la posibilidad de su regreso y sus ataques a las escuelas han ahuyentado a varias de sus compañeras de clase. El aula de Huda tenía 40 alumnas. Ahora, sólo 22.

Huda no piensa dejar la clase bajo ningún concepto, ni por los talibanes ni por esa costumbre de casar a las niñas cuando tienen poco más de diez años. «Quiero ser médico, no como mi amiga que se casó con 13 años, dejó la escuela y arrojó su vida. Ahora ya ni siquiera me dejan verla. Sólo llamara por teléfono», comenta.

Mohamed Anuar, el director de Educación de la provincia, nos confirma las cifras de Rona en su despacho, donde está acompañado de un montón de barbuqueos que resultan ser sus representantes en los distritos. Habi Bullah, el responsable del conflicto distrito de Panjawi, se molesta con nosotros. «Ustedes no hacen más que preguntar por las niñas. Cómo vamos a preocuparnos por ellas si todavía tenemos problemas con los niños», nos increpa.

Mohamed Anuar explica que en Afganistán la educación es un deber. «Pero aquí hay una guerra y unas tradiciones. No tenemos medios para obligar a nadie a llevar a sus hijas al colegio», dice. El problema es que sin educación las mujeres no acceden al trabajo. Sin trabajo no hay independencia. Y sin ella, lo que sí hay es muchas Gul Sha pudriéndose en la cárcel. Por amor.

CRÓNICA | DIARIOS DE GUERRA DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL



UNA CIUDAD PARECIDA AL INFIERNO. La impresión es desoladora desde el inicio. Basura en las calles, agujeros de bombas en la carretera, fachadas agujereadas a balazos, casas quemadas, un edificio bombardeado que se sostiene de unos hilos de acero y amenaza con derrumbarse en cualquier momento, puentes enrejados para evitar los ataques con cohetes y con morteros.

Aterrizaje en el cráter de Bagdad

Los Domingos de La Voz comienza a publicar los diarios de guerra de nuestro enviado especial a los conflictos de Irak y Afganistán, el día a día de sus casi dos meses de las dos guerras que están marcando el devenir del planeta

DAVID BERIAIN | TEXTO

El Hércules norteamericano empieza a descender sobre Bagdad casi en picado.

Hay que evitar los cohetes y los misiles. Han sido dos horas de vuelo entre la base norteamericana Ali al Salim en Kuwait y la capital iraquí. Vamos sentados como sardinas en lata, entre cajas de municiones y montones de raciones de combate. Provisiones y soldados para alimentar la guerra. Unos cuantos contratistas de filiales de la Hullaiburton y dos periodistas: Sergio y yo. El fusil del militar que está sentado enfrente de mí se me clava en la espina, nuestras rodillas se chocan. Nos ajustamos el chaleco antibalas y el barboquejo del casco.

Tensión. Caras de expectación entre los novatos, caras de circunstantes entre los que saben qué les espera. Los miro. Es de noche. La única luz es una bombilla roja. Parece que estemos a punto de saltar en paracaidas sobre las líneas enemigas. A mi lado está un marine que viene a Irak para su sexta misión en menos de cuatro años. «Ya casi no sé dónde está mi casa», dice.

El piloto no se molesta en hacer

un aterrizaje suave. Se lanza sobre la pista y el impacto de las ruedas contra el suelo es demasiado para estos bancos de loneta donde estamos sentados y no digamos para nuestros traseros.

Nadie dice nada. El avión se para y la puerta de atrás se abre. Cuando una elevadora se lleva la carga los soldados salen en tropel, casi pasándonos por encima. Me pongo en fila con las dos mochilas que traigo para este viaje de dos meses a Irak y a Afganistán. Pesan. La de la ropa no tanto, la del material para trabajar y transmitir las crónicas, con todos sus cables y sus conexiones, bastante más. Todo se suma a los 15 kilos que pesa el chaleco antibalas y a los dos del casco de Kevlar. Sudo a chorros. La fila baja del avión y pisamos Bagdad.

CAMINO DE LA ZONA VERDE

Llegar a BAP, al aeropuerto internacional de Bagdad (a los militares norteamericanos les encantan las siglas), es como llegar a ninguna parte.

Esto no es Bagdad. De aquí al centro de la ciudad tienes una hora larga de coche sin tráfico y por esa hora en los tiempos que

El camino es peligroso y antes lo era más. La llamaban la carretera lanzacohetes porque la insurgencia solía preparar emboscadas escondida en los palmerales que jalonan el asfalto

Me quedo medio dormido, pero me despierta una luz que sale despedida del aparato. Son bengalas

corren un taxista te puede soplar tranquilamente 1.000 euros. El camino es peligroso y antes lo era más. La llamaban la carretera lanzacohetes porque la insurgencia solía preparar emboscadas escondida en los palmerales que jalonan el asfalto.

Solución: arrastraron las palmeras. Pero es de noche y nosotros no planeamos pagar 1.000 dólares a nadie. Tenemos que llegar a la zona verde, la ciudad amurallada que Estados Unidos ha construido dentro de Bagdad. Allí es donde los periodistas deben ir para acreditarse y donde los periodistas que, como nosotros, van a estar empotrados en unidades de combate norteamericanas esperan a que se les asigne destino. Recorro las tiendas (sí, son tiendas de campaña gigantes, no hay instalaciones) en busca de un transporte militar que nos lleve hasta allí, un helicóptero a poder ser. La cosa pinta mal, hay muchos soldados esperando, tirados en el suelo, durmiendo con su fusil al lado y utilizando su petate como almohada. Cuando parece que vamos a pasar la noche tirados igual que ellos aliento nos llama a gritos. Hay dos sijos en un helicóptero. Nos volvemos a poner los chalecos

y el casco, las dos mochilas y corremos todo lo que podemos hacia el Blackhawk, no voy a ser que se nos adelante alguien.

El helicóptero despega, se inclina y nosotros tenemos que alargar las manos para que las mochilas no se nos caigan al vacío, porque este es un vuelo de puertas abiertas, con un tirador a cada lado con la ametralladora amantillada para disparar. Sobrevolamos Bagdad, que casi no tiene luces por la falta de electricidad. Me quedo medio dormido, pero me despierta una luz que sale despedida del aparato. Son bengalas antismiles, algo ha debido de activarse.

LA CAJA FUERTE HUMANA La zona verde es un lugar extraño. Aquí los americanos han hecho su isla en medio del océano de violencia de Irak, o sea, en medio de la zona roja, que es como llaman a todo lo demás. La han blindado con muros de hormigón de varios metros de altura y con guardias armados cada pocos metros, casi todos peruanos que cobran 700 dólares al mes por un trabajo por el que un europeo ganaría 10.000.

DIARIOS DE GUERRA | DESDE BAGDAD

No importa cómo mueras

Tras aterrizar en Bagdad y acreditarse como periodista, nuestro enviado especial es trasladado al frente de la batalla por el control de la ciudad. Allí, en un puesto avanzado de combate, comparte privaciones y riesgos con los soldados de Estados Unidos. Come, duerme y charla con ellos. Uno de los primeros que conoce muere a las pocas horas

DAVID BERIÁN | TEXTO
VERA COSMO | FOTO

Lo llaman puesto avanzado de combate, pero esto en realidad no es más que una fábrica de espagueti quemada y una vivienda saqueada. Paredes ennegrecidas y algunos escombros. Las huellas de la guerra civil iraquí: el barrio es chií, el propietario era suní, demasiada afrenta para los días de odio que corren en Bagdad. No hay electricidad, ni agua, ni aseos. Nada. Este es el lugar elegido como base por el Ejército de EE.UU. para pelear por el control de este barrio del sureste de la capital.

Nos acomodan en el suelo. El soldado Kid, uno de los zapadores que está acondicionando el lugar, llega cargado con las piezas para montar un camastro reglamentario de loneta. No es muy cómodo, pero es mejor que pasar la noche sobre el cemento ennegrecido. La habitación no tiene más de 15 metros cuadrados, allí nos metemos diez soldados y dos periodistas. Para comer, raciones de campaña que se calientan con una reacción química. Es difícil saber lo que uno se está metiendo en el cuerpo. Preparados vitamínicos, concentrados y comida a la que hay que echar tabasco para que no sepa a plástico. La otra opción son unos botes de chili con carne que podrían pasar por comida para perros. El bote son dos bidones recortados al fondo del patio. Uno para mear, otro para cagar. Un soldado quema los excrementos con fuel todas las mañanas, como el que salía del Prestige.

Entra en la habitación una negra que no levanta metro y medio del suelo vestida con sus ropas de combate. Cuando extiende su fusil M-16 por debajo del hombro casi le toca el suelo. En la cama lleva unas gafas doradas que le quedan demasiado grandes. Los



LLANTO POR UN CAMARADA CAÍDO. Los zapadores del 1169 de Ingenieros lloran la muerte de Jason Beadles, que falleció electrocutado mientras intentaba poner electricidad en un puesto avanzado de combate en el sureste de Bagdad.

diez hombres la miran. Algunos están en camiseta, otros con el pecho al descubierto, casi todos lucen tatuajes. La teniente Tatum, la negra, no se corta y empieza soltar sus órdenes con una voz entrañable. «Trabajaremos en la fortificación de noche. Y quiero ver a todo el mundo con chaleco antibalas y casco en cuanto salgáis de la casa. Hasta para ir al baño», dice. Este barrio no es el peor sitio de Irak, pero las bombas explotan regularmente.

Cartas en la noche

Llevamos un día en el puesto de combate y la lluvia ha convertido todo en un barrizal. Los zapadores están intentando poner luz en la base y hemos aprovechado para hablar con los iraquíes, que se acercan curiosos a ver los trabajos. Los niños iraquíes saludan a los soldados y saltan a su alrededor. Los adultos, sin embargo, en

Se duerme en camastros de loneta, se caga en un bidón y hay que llevar chaleco antibalas hasta la letrina

«Cuando cae un amigo es terrible, y poco importa el motivo», dice Kid

el mejor de los casos ignoran a los norteamericanos y ponen cara de pocos amigos.

En la cena, si es que se puede llamar así a la lata de chili con carne, me pongo a hablar con David, un joven teniente que escribe cartas a su novia iluminado por una linterna. David quiere casarse a la vuelta, porque siente que esta es la buena. David quiere entrar en política cuando termine su compromiso con el Ejército para cambiar las cosas. Pero David sobre todo quiere terminar sus quince meses de lucha en Irak y volver a casa con todo su pelotón a salvo. David tiene 25 años.

Lágrimas de soldado

A media mañana todo el mundo echa a correr entre gritos. Uno de los chicos duros de los tatuajes llega a nuestra alquería llorando. «Es Jason, es Jason!», grita. Salimos de la base hacia donde

trabaja la teniente Tatum y sus hombres poniendo los cables de la luz. Me acerca a un vehículo con las puertas abiertas. Sobre el asiento trasero un sanitario intenta reanimar desesperado a uno de los soldados que compartía piso con nosotros, Jason Beadles. Pero no hay nada que hacer por él, se ha electrocutado con los cables de la luz. No deja de ser una ironía cruel: en Bagdad sólo hay corriente cuatro o cinco horas al día.

Tatum llora, Kid llora y todos los rudos zapadores se funden en un abrazo por la víctima 3.297 de EE.UU. en Irak. Beadles ha muerto sin la gloria de los caídos en combate. Engrosa ya la lista de los otros bajas, de los casi 700 que han fallecido en accidentes. Pero a sus compañeros poco les ha importado en qué parte de la lista ha entrado Jason. «Cuando cae un amigo es terrible, y poco importa el motivo», dice Kid.

DIARIOS DE GUERRA | DESDE BAGDAD

Entre la camaradería y la vergüenza

Nuestro enviado especial acompaña a una unidad norteamericana en una operación de asalto, siguiendo al sargento que lidera el ataque. En medio de confusión se encuentra al supuesto insurgente a menos de tres metros de él, con los soldados a punto de dispararle

DAVID BERIÁN | TEXTO
VERA COSMO | FOTOS

La misión de hoy empieza como todas, con una oración. El sargento Winnegan, un negro baptista del sur duro y serio junto a sus hombres para rezar y lo hace con toda la intensidad de que es capaz. La moral de esta unidad del I-4 de la Caballería norteamericana no está muy alta. Han perdido a uno de sus compañeros hace unas horas reventado por la explosión de una bomba. Se llamaba Aaron Genevieve, no tenía ni 20 años.

Winnegan saca una carta. Se la ha mandado el pastor de la iglesia baptista de Milford, Ohio, a quien no conoce. El religioso ha querido mandar un mensaje de apoyo a las tropas. «Es gracias a vosotros que mi familia y nuestra familia de la iglesia tiene la posibilidad de profesar nuestra fe con libertad. Sé que para vosotros es un sacrificio y por eso os lo agradezco. Nuestro país fue fundado según la palabra de Dios y sin él no podemos tener verdadera libertad», lee. Los soldados le escuchan con la cabeza gacha, en señal de respeto. Winnegan los mira. «Bueno chicos, os digo lo de siempre. Esto es real, no es un juego ni un entrenamiento. El enemigo está ahí fuera, esperando para mataros. Así que no le deis facilidades. Si veis algo sospechoso disparáis sin más preguntas». Y todos responden con el mismo grito de aprobación, «¡Jual!».

Donde está la acción

El teniente Torres, un inmigrante puertorriqueño de segunda generación al que casi se le ha olvidado hablar castellano, me busca entre los soldados con mirada cómplice. «Vamos a asaltar la casa de uno de los malos. Pero uno muy malo. Lidera un escuadrón de la muerte. Ha mandado matar a un montón de gente. Si quieres ver la acción lo mejor es que vayas con el sargento Barfield que es el que va a liderar la operación en cabeza», dice.

Circular en el vehículo que va al frente de un convoy norteamericano por Bagdad no es la más sensata de las ideas. Si hay una bomba en el camino (y hay muchas) es el que más posibilidades tiene de comérsela. Uno se mete en el coche y aprieta los puños hasta que llega al destino, sufriendo un seminiñarto cada vez que el vehículo coge un bache o algo pega en los bajos. Pero el sargento Barfield se me aproxima con una mirada a la que no cabe responder con dudas, así que subo a su Humvee.



La noche se cerró con la captura de un iraquí que supuestamente lideraba un escuadrón de la muerte que había asesinado a decenas de suníes. Un poco de alivio para unos soldados norteamericanos que acababan de perder a uno de sus compañeros hacía apenas unas horas a manos de una bomba

«El enemigo está ahí fuera, esperando para mataros. Así que no le deis facilidades. Si veis algo sospechoso disparáis sin más preguntas», dice el sargento Winnegan

«¡Quietito hijo de puta, como te muevas te mato. Te mato, te juro que te mato!», grita desaforado Barfield mientras apunta con su fusil a un bulto escondido detrás de una puerta

A excepción del sargento, los otros tres ocupantes del vehículo son unos críos joviales, buenos, que dan la sensación de estar viviendo una aventura. Se les conquista fácil con algunas historias sobre los Sanfermines, que algunos confunden y mezclan con la Tomatina.

Barfield es distinto. Ronda los 40, bigote de vaquero. Éste es su segundo viaje a Irak y tiene otra mirada. Como si hubiera visto demasiado. Sus palabras, las pocas que suelta, traslucen el cinismo de un soldado veterano. Insulta a sus hombres con el cariño de un padre. En lugar de los refrescos saturados de cafeína que toman los jóvenes para mantenerse despiertos, Barfield toma un vaso de café con tapa que sujeta con las piernas entre su fusil y su pistola de 9 milímetros.

El sargento mueve de un lado a otro el potente foco que lleva el vehículo oteando las aceras en busca de un cable o algo que delate una trampa explosiva. Cuando llega a un cruce, Barfield abre la ventanilla y saca su pistola apuntando a los coches iraquíes que se acercan, dejando muy claro lo que les puede pasar si no paran a tiempo. El conductor tuerce a la izquierda. «Vamos a recoger a esos retrasados mentales», dice.

Los «retrasados mentales» son los miembros del escuadrón de la policía iraquí que acompaña a esta unidad norteamericana en las operaciones para que se vayan entrenando y para dar una cara iraquí a las operaciones. «Son

tonitos del culo. El otro día tuvimos que abortar un asalto porque uno de esos gilipollas se disparó en el pie», confirma el conductor de nuestro vehículo.

«Uno de los nuestros»

Es cerca de medianoche cuando llegamos a nuestro destino. A una manzana de distancia del objetivo. Barfield amartilla su fusil M-4 para tenerlo listo. «Vamos, pégate a mi culo y no te pierdas», me dice. Y baja del todoterreno.

Los soldados toman posiciones alrededor de una casa. «Soldados americanos entrando!», grita alguien. No hay respuesta. Patada en la puerta y adentro. Yo sigo a Barfield en cabera del asalto, pegado como una lapa. Aparece un niño. El sargento lo atrapa. Grita una mujer. La ponen contra la pared. El niño se echa a llorar. El resto de los hombres toman la planta baja de la casa y Barfield se aventura por las escaleras, solo, con una pistola en una mano y el fusil colgando de la otra. Yo le sigo.

Una habitación, nada. Otra. Nada. El tejado. «¡Mierda, mierda, mierda! El hijo de puta que buscamos ha saltado la tapia. Se ha ido a la otra casa!», grita.

Y baja las escaleras a toda prisa. Sus hombres le siguen en un a fila de uniformes y armas que sale de la casa en estampida hasta la siguiente vivienda. Barfield manda a alguien tirar la puerta de la entrada de una patada. Parece que la vivienda está desocupada. Alguien intenta tirar la puerta que da acceso a la vivienda. No

puede. Rompen el cristal de la ventana para abrirse paso. Y se despliegan.

Casi todos los hombres de Barfield suben a la segunda planta. El sargento y yo nos quedamos abajo. Solos. El otear la oscuridad con tensión. Yo tomo algunas imágenes oscuras, donde solo aparece el hilo de luz de su linterna. Y de repente, el caos.

«¡Quietito hijo de puta, como te muevas te mato. Te mato, te juro que te mato!», grita desaforado Barfield mientras apunta con su fusil a un bulto escondido detrás de una puerta. Está a menos de tres metros de mí. Es el hombre que buscaban. Sigo grabando y por un momento tengo la certeza de que el sargento va a apretar el gatillo. Llegan los refuerzos, que tiran al iraquí al suelo. Tendrá unos 50 años y se resiste y chillaba como un cerdo al que estuvieran degollando. Le caen unos cuantos golpes encima y algún otro culatazo. «¡El cabrón se resiste, se resiste!», gritan.

Cuando la acción termina, Barfield se vuelve hacia mí, satisfecho y con una sonrisa de paz ensanchando su boca. «Bueno, ya has tenido tu bautismo, ya eres de los nuestros», me dice. Me invade una mezcla de imágenes.

El niño iraquí llorando, yo asaltando la casa con la potencia ocupante, los gritos, el supuesto insurgente escondido a tres metros de mí. Me quedo rumiando en silencio, perdido en algún lugar entre la camaradería y la vergüenza.



DOBLE DE GONZACAR

PLAN PREVER

HASTA 960€ POR TU VIEJO COCHE

Mientras que el Plan Prever del gobierno te da 480€ por tu viejo coche el Plan Prever de Gonzacar te lo duplica hasta 960€ en la compra de un Ford Fiesta o Ford Fusion. Está claro no. (Promoción válida hasta fin de mes en unidades en stock)

Información directa: www.gonzacar.com

CONCESIONARIO OFICIAL  **Gonzacar**

web@gonzacar.es

La familia de Osama Bin Laden es de origen yemení y sus militantes encuentran allí refugio

Al Qaida amenazó hace una semana con vengar la captura de sus miembros

El Gobierno de Saleh lidia con la presión de EE.UU. y la gran influencia de los islamistas

David Beriain

■ Como casi siempre antes de lanzar sus ataques, Al Qaida avisó hace una semana que iba a llevar a cabo un gran atentado en el Yemen. Por eso las autoridades yemeníes no tuvieron demasiadas dudas ayer a la hora de buscar a los responsables de la muerte de los siete turistas españoles. El supuesto líder de la rama local de Al Qaida, Abu Baseer al Wehshi, había prometido hace una semana en un comunicado colgado en Internet vengar la captura de varios de sus miembros.

El Yemen parece tener una relación contradictoria con Al Qaida. Por una parte, el Gobierno se declara aliado de Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo y permite a sus fuerzas especiales lanzar incursiones en su territorio desde su base de Yibuti, en el Cuerno de África. Pero, al mismo tiempo, el país se ha convertido en uno de los mejores refugios para la red que comanda Osama Bin Laden, cuya familia es de origen yemení. Es decir, que el Yemen se parece mucho a Pakistán.

Al Qaida encuentra en la nación más pobre, atrasada y caótica de la Península Arábiga un caldo de cultivo más que adecuado para reclutar y adiestrar a sus militantes. Un país donde el Estado se diluye entre las relaciones tribales. Los yihadistas (mayoritariamente procedentes de países árabes) se encuentran en un entorno que les es familiar en costumbres e idioma. A diferencia de lo que ocurre en otras bases terroristas, como Afganistán o Pakistán, en el Yemen pueden hablar árabe y confundirse entre la población.

Tradición yihadista

Los yihadistas han sido tradicionalmente bien recibidos en el Yemen. Cuando la guerra santa contra los soviéticos terminó a finales de los ochenta, muchos países árabes temieron el regreso de los muyahidines a sus lugares de origen. Eran una mezcla demasiado peligrosa de buen entrenamiento militar y fanatismo religioso. Sin embargo, el Yemen les dio la bienvenida o, al menos, una parte de él. El país estaba partido en dos. El norte era un estado islamista y el sur una



Miembros de las unidades antiterroristas yemeníes se entrenan en la capital del país, Saná

república popular marxista. En el norte los veteranos de la guerra afgana fueron recibidos como héroes. Años más tarde pagaron esta bienvenida dándole la victoria al norte en la guerra civil de 1994.

Ali Abdullá Saleh, el líder del norte se convirtió en el presidente de todo el país y supo compensar a sus aliados yihadistas. El jeque Abdul Mayid al Zindani, el jefe de los islamistas y viejo mentor de Bin Laden, fue nombrado rector de la Universidad Imán de Saná. Desde allí se ha convertido en el faro que ilumina el camino de muchos jóvenes musulmanes hacia la yihad.

La luna de miel entre Saleh y los islamistas se acabó (al menos de cara a la galería) en el 2000, cuando Al Qaida lanzó una de sus lanchas suicidas contra el destructor norteamericano USS Cole. Murieron 17 militares y Saleh tuvo que poner en juego su pragmatismo para sobrevivir.

Prometió colaboración a EE.UU. mientras intentaba apaciguar a sus islamistas que le habían llevado al poder. Encarceló a algunos de los principales radicales, a la vez que ponía en marcha un plan de reinserción para ellos. Les bastaba con mostrar arrepentimiento y hablar con un imán moderado para salir a la calle.

Si no, siempre les quedaba el camino de la fuga. Como sospechosamente hizo el propio líder de Al Qaida, Wehshi, que en febrero del 2006 consiguió escapar de la cárcel.

La industria de los secuestros y el poder de las tribus hacen que el Yemen sea casi ingobernable

■ «Si vas al Yemen y te secuestran, pide ver al jeque en las primeras 24 o 48 horas. Si te llevan, todo está bien. Es un secuestro autorizado por la tribu. Pronto empezarán las negociaciones por ti. Te dirán que llevarán cuatro o cinco días. Al final serán dos meses. Así que busca un lugar cómodo y no te pongas nervioso. Te moverán de una casa a otra. Es para repartir el coste de tu comida entre los miembros de la tribu. Pero te tratarán bien. Muchos de los rehenes han ganado peso durante su cautiverio. Si por el contrario no te llevan a ver al jeque... comienza a preocuparte. Nadie ha autorizado el secuestro y lo mejor es pensar en escapar».

Estos consejos que un experto en el Yemen le daba a Robert Kaplan en su libro *Imperial Grunts* reflejan impecablemente cuál es la realidad de este país árabe. Cuando una tribu quiere una carretera, un hospital o una infraestructura secuestra a un extranjero y aprieta al Gobierno hasta que consigue lo que quiere. Más de 200 extranjeros secuestrados en los últimos 15 años.

Las tribus son el verdadero poder. El Estado no existe más que como un pequeño y débil mediador de las disputas entre



Mohamed Hamdi, número dos de Al Qaida en el Yemen

tre unas tribus que recurren a las armas sin dudarlo.

El último enfrentamiento tribal, la revuelta de los chiíes liderada por el clan chií de los Al Hawthi, se saldó con 4.000 muertos.

Pero es que además el Gobierno tiene que lidiar con la presión creciente de Occidente, en especial de unos Estados Unidos que consideran Yemen como uno de los principales campos de batalla de la guerra contra el terrorismo.

El presidente Ali Abdullá Saleh contiene la presión con la misma habilidad con la que trata a las tribus. «Tiene 50 tribus que tratar. Nosotros los norteamericanos que formaron el germen de lo que hoy se conoce como Al Qaida, se responsabilizó del atentado.

Diecisiete turistas españoles han muerto desde 1994 en atentados en el extranjero

AGENCIAS | MADRID ■ Diecisiete españoles han muerto desde 1994 en el extranjero, víctimas de atentados contra turistas, incluidos los siete que fallecieron ayer en el ataque con explosivos ocurrido al noreste del Yemen.

16 de mayo de 2003

Cinco explosiones causaron la muerte de 45 personas en Casablanca (Marruecos), entre las que se encontraban cuatro españoles.

Dos ellos eran empresarios, Manuel Albiach Tutusa, originario de Tarragona, y Francisco Abad Lazo, de Almería. También murió el camionero navarro Domingo Mateo. Todos ellos se encontraban en la Casa de España cuando se produjo el ataque.

La cuarta víctima española, fallecida el 23 de mayo siguiente en Barcelona, fue el vicepresidente de la Casa de Cataluña en Marruecos, Joan Alié Macià.

15 de agosto 1998

Un coche bomba, atribuido al IRA auténtico, que estaba en la zona comercial de Omagh, en el Ulster, mató a dos españoles, Fernando Blasco Baselga, de 12 años y la monitor a Rocio Abad Ramos, de 23, e hirió a otros doce.

2 de abril de 1994

El español Javier Castro González falleció en Turquía al estallar una bomba —reivindicada por el Partido de los Trabajadores del Kurdistan, el grupo independentista kurdo que lidera Abdullá Öcalan— mientras paseaba por el Gran Bazar de Estambul. La bomba también causó heridas a otros tres turistas españoles.

24 de agosto de 1994

Dos turistas españoles, Antonia García Cuevas y Salvador Torras Turrell, murieron en el vestíbulo de un hotel de Marrakech cuando tres miembros de la red integrista islámica Kelkal comenzaron a disparar indiscriminadamente.

El 26 agosto de 1994,

El niño español Pablo Usán Ambrosio murió y sus padres y una guía resultaron heridos tras ser troteado el autobús en el que viajaban en el Alto Egipto. La Yama Islamiya, una de los grupos que formaron el germen de lo que hoy se conoce como Al Qaida, se responsabilizó del atentado.

Un kamikaze mata a 24 soldados paquistaníes en la frontera con Afganistán

AFP | ISLAMABAD

■ Al menos 24 soldados paquistaníes murieron ayer, cuando un terrorista suicida estrelló un coche cargado con explosivos contra un convoy militar en una región tribal de la frontera con Afganistán, según informó el portavoz del Ejército paquistaní, Waheed Arshad.

El convoy se dirigía a Miransha, la principal ciudad del distrito tribal de Waziristán norte, cuando el kamikaze lanzó el vehículo contra el contingente, señaló Arshad.

El presidente paquistaní, Pervez Musharraf, se enfrenta ahora a una ola de protestas orquestadas por fundamentalistas islámicos tras el asalto militar a la Mezquita Roja de Islamabad, en la que se habían atrincherado centenares de militantes.

Miles de manifestantes en todo el país instaron el viernes a la guerra santa y quemaron efigies de Musharraf.

Un militar norteamericano paga para que lo hieran y no lo reenvían a Irak

AGENCIAS | NUEVA YORK

■ El soldado americano Jonathan Aponte, de 20 años, que recientemente volvió de Irak, admitió que pagó 500 dólares a otra persona a fin de que le pegara un tiro en la pierna y así no volver a la guerra. El soldado denunció originalmente que un ladrón le había disparado, pero cambió la versión cuando la policía lo interrogó. Aponte debía partir el lunes para Irak.

«Estaba desesperado y quería quedarme en casa a cualquier precio. No se me ocurrió otra forma», dijo el soldado.

Aponte fue acusado de complot y de denunciar un hecho falso. Según el abogado de Aponte, su cliente sufre un desorden posttraumático. Pidió que lo evaluaran, decidieran si puede desempeñar tareas en el Ejército, le den tratamiento psicológico, y lo envíen a Irak o lo den de baja.

La esposa de Aponte y el presunto autor del disparo fueron acusados de agresión, complot y hostigamiento.

La ley, impulsada por dos demócratas, exige informes cada 90 días sobre la marcha de la «caza»

El Senado de Estados Unidos duplica la recompensa por capturar a Bin Laden

Atrapar al líder de Al Qaida vivo o muerto vale ahora 50 millones de dólares

EFE | WASHINGTON

■ El Senado de Estados Unidos aprobó ayer duplicar a 50 millones de dólares (unos 36 millones de euros) la recompensa por la captura del líder de la red terrorista Al Qaida, Osama Bin Laden. Ya sea vivo o muerto. Esta decisión eleva la cifra de 25 millones de dólares (8 millones de euros) que ofrecía el Departamento de Estado por Bin Laden en su programa de recompensas por justicia.

La resolución acordada también exige a los secretarios de Defensa y de Estado, y al director de Inteligencia Nacional que presenten informes periódicos, cada 90 días, sobre sus esfuerzos para capturar a los líderes de Al Qaida.

La llamada Ley para llevar a Bin Laden ante la Justicia fue presentada por los senadores demócratas Byron Dorgan y Kent Conrad, que exigen que Bush dirija su atención a la lucha contra el terrorismo en lugar de a la guerra en Irak.

Según un nuevo informe de los servicios secretos citado por medios estadounidenses, Al Qaida ha recuperado buena parte de la fortaleza que tenía antes de los ataques del 11-S y ha establecido un refugio en las áreas tribales del oeste de Pakistán, donde adiestra a milicianos y planea ataques en suelo estadounidense, pero también en el Reino Unido, donde la comunidad paquistaní es muy extensa y sus militantes pueden pasar desapercibidos.

Supuesto vídeo La cadena norteamericana CNN informó ayer que tiene en su poder un supuesto vídeo del líder de Al Qaida, en el que el terrorista alaba el martirio como un arma y el camino hacia la gloria. Sin embargo, la cadena advirtió que no ha podido comprobar su autenticidad.

El vídeo fue interceptado antes de que fuera ofrecido en internet y tiene una duración de 30 segundos. En él Bin Laden aparece dirigiéndose a una audiencia que se encuentra a sus pies, ya que mira ligeramente hacia abajo, y con un guardapapeles permanentemente a su lado. En algunas imágenes aparece el ex líder de Al Qaida en Irak, Abu Musab Al Zarqawi, muerto por Estados Unidos en junio del 2006.



Al Qaida se ha hecho fuerte en la frontera afgano-paquistaní, a pesar de la ofensiva de Musharraf

Análisis | El paradero del terrorista más buscado

Catorce meses sin noticias del saudí

David Beriain

REDACCIÓN

■ La última pista fiable sobre el paradero de Osama Bin Laden es de hace 14 meses. Según pudo saber La Voz de fuentes afganas, un pastún lo vio en un pequeño poblado de la provincia paquistaní de Waziristán sur, un reducido tribal en el que el Estado y el Ejército paquistaní ni siquiera se atreven a entrar.

Un convoy de entre cuatro y cinco vehículos entró en el pueblo. Un puñado de milicianos árabes se apeó de los coches y metió a todo el mundo en sus casas, cerrando cada tienda y cada negocio para que nadie pudiera ver a su jefe. Sin embargo, el pastún, vencido por la curiosidad, se asomó lo justo para divisar al sheik Osama en la parte de atrás de uno de los vehículos.

Esta última pista, que la comunidad de inteligencia considera fiable, es lo último que se sabe sobre el paradero del saudí. Y no es ni mucho, ni reciente ni muy novedoso. Desde que el terrorista más buscado del mundo lograra escapar a finales del 2000 del asedio en las cuevas de Tora Bora, ya se sospechaba que Bin Laden se escondía en las zonas tribales de la frontera entre Pakistán y Afganistán. Allí lo protegen tribus pas- t

nes aliadas de Al Qaida, que sintonizan con su visión ultraintegral del islam.

Caza infructuosa

Pero saber que el saudí frecuentaba esa zona no le ha servido de mucho a EE.UU. No puede lanzar a sus tropas a su persecución porque eso provocaría una revolución en Pakistán. Pero es que ni siquiera consiguen evitar que los líderes de Al Qaida crucen a su antojo la frontera entre los dos países.

Delegar la caza en los paquistaníes tampoco les ha salido bien. El dictador paquistaní, Pervez Musharraf, hizo su mejor esfuerzo para contentar a Washington enviando a miles de soldados a instaurar el poder del Estado en la provincia de Waziristán. Sólo cosechó un montón de bajas y que los lugareños se enroscaran aún más en su alianza con Al Qaida. Al final, Musharraf tuvo que firmar un acuerdo de paz vergonzante con los jefes tribales: retirar a sus tropas de la zona con la promesa de que ellos no permitirían a los fundamentalistas lanzar ataques desde allí. Es decir, papel mojado.

Bin Laden no ha perdido el tiempo. Desde su nuevo refugio, él y sus lugartenientes han conseguido reorganizar

su red. Tras la caída del régimen talibán, Al Qaida se vio forzada a huir y descentralizarse para evitar su destrucción.

La organización terrorista que había logrado ejecutar el 11-S pasó a ser poco más que una ideología difusa que inspiraba los ataques de células independientes como las que llevaron a cabo los atentados de Madrid y Londres.

Pero ahora parece que se ha recuperado del golpe. Los servicios de inteligencia occidentales han detectado una nueva capacidad de Al Qaida para reclutar activistas, entrenarlos y mandarlos a la lucha sin que la dirección de la red pierda en ningún momento ni la comunicación ni el control de las operaciones de esas células.

Por eso, la caza de Bin Laden y de los demás miembros de la dirección de Al Qaida vuelve a ser una prioridad para EE.UU. Por eso y por oportunismo político, claro.

Los demócratas quieren retirarse de Irak, pero a la vez no desean ser vistos como blandos contra el terrorismo. Enfatizar que el objetivo de la guerra contra el terror es que Bush lance y ellos apoyaron sigue siendo acabar con Al Qaida, parece una buena forma de marcar las diferencias.